

SAN SEBASTIÁN, SEMANA GRANDE

Urdiales, una oreja y otra vez en órbita

Victorino / Liria, Ferrera y Urdiales

Seis toros de **Victorino Martín**, terciados los tres primeros y con más trapío y presencia el resto. Encastados y sin excesivas dificultades. El más noble y blando, el quinto.

Pepín Liria: gran ovación (estocada corta) y gran ovación tras aviso (tres pinchazos y dos descabellos). **Antonio Ferrera**: silencio (dos pinchazos y estocada) y ovación (estocada). **Diego Urdiales**: oreja tras aviso (estocada eficaz) y gran ovación tras aviso (dos pinchazos media y descabello).

Coso de Illumbe, último festejo. Media entrada en tarde calurosa.

JAVIER VILLÁN
Enviado especial

SAN SEBASTIÁN.- Tres razones había ayer para quedarse en Illumbe desertando de Bilbao, cosa que es la primera vez que hago en mis años de cronista taurino. Tres razones, al menos para mí: los *victorinos*, que siempre son un aliciente; la despedida de Pepín Liria, que lleva despidiéndose toda la temporada en todos los cosos de España; y, por último, comprobar si Diego Urdiales, después del triunfo de Madrid, lograba remontar una temporada que se le puso cuesta abajo tras los *sanisidros* y que, después de algunos tumbos y tropezones, había empezado a ponerse cuesta arriba.

Los *victorinos*, bien sin llegar a extraordinarios; Pepín Liria, bien, gracias y adiós muy buenas: nos veremos en Murcia, si la fortuna quiere, en la despedida última y definitiva. Y la tercera razón, Urdiales; a la larga, y a la corta, ésta resultó la más convincente de la tarde. Cortó una oreja, pudo haber cortado dos y me parece que el revolcón sufrido en su primero le ha dejado una costilla rota, lo que la buena gente riojana que le acompaña tomó como disculpa para explicar su fallo a espadas en el sexto.

Diego Urdiales perdió un par de orejas en Las Ventas el pasado mayo y no creo que entonces tuviera una costilla rota, según me cuentan a la salida de la plaza. Diego Urdiales es un buen torero que no puede permitirse ni siquiera el lujo de una costilla fracturada. Tras su triunfo en Las Ventas le salieron un mogollón de contratos y yo espero que con la oreja de ayer en Illumbe vuelva a pasarle lo mismo. Pero Diego Urdiales debe saber que un triunfo, en Las Ventas o



El diestro Diego Urdiales torea al natural a uno de sus toros de Victorino Martín, ayer, en San Sebastián. / EFE

en Illumbe, no es pasaporte para la eternidad en los toreros como él. A toreros como él, con muchos años de alternativa y sin contratos que llevarse a la boca algunas temporadas, no les arregla la vida una oreja. Tienen que jugársela cada tarde. De ahí que los altibajos que Diego Urdiales sufrió después de los *sanisidros*, sean una advertencia para sus incondicionales y para su propia carrera.

Ayer Urdiales toreó muy bien en Illumbe a dos toros de Victorino que, sin ser las tradicionales alimañas, tenían ciertas dificultades. El torero riojano estuvo valentísimo con el encastado tercero cuyo pitón derecho, el verdaderamente bueno, tardó en descubrir. Corrió la mano con decisión y se descuidó en un desplante, circunstancia que el *victorino* aprovechó para echárselo a los lomos.

Lo levantó del suelo y lo hizo volar unos metros con la levedad de una pluma. A partir de ahí, al *victorino* le salió su instinto cazador y no dio tregua al torero riojano. Extraordinarias las verónicas de recibo en el sexto; y extraordinarios los primeros naturales. Por la derecha el *victorino* se paraba a mitad del viaje. Valiente

Diego Urdiales; volvió a la izquierda, volvieron los naturales de largo recorrido y volvieron las tarascadas del bicho. Se perfiló para matar, pero no sé qué les ocurre a algunos toreros que, cuando tienen la oreja a su alcance, se les encoge el brazo. Pinchó y se le esfumó otra oreja. Pese a todo esta última tarde en Illumbe debe valerle para remontar el vuelo y asegurar el fin de temporada.

Antonio Ferrera, con el 'victorino' más bonancible, toreó templado y con cadencia

Pepín Liria lleva despidiéndose un año de la afición de todas las Españas. Hace años que Pepín Liria viene dictando lecciones de hombría torea, de sangre y de pundonor. Cerca de su retirada sigue matando corridas duras, como ha hecho siempre. Pepín es un torero honrado. Se va y echaremos de menos su ánimo beli-

coso y su corazón de león. No es el mismo de antes pero tampoco se ha traicionado. Los guerreros no son eternos y el tiempo y la edad reblanecen los espíritus de hierro. Le espera el reposo si es que toreros y soldados pueden tener reposo. No tuvo ayer una conciencia clara de las condiciones de los *victorinos*, pero se entregó como de costumbre. Y cumplió como los valientes.

Antonio Ferrera, con el *victorino* más templado y más bonancible de la tarde, se templó muy bien. Los muletazos se sucedían con cierta cadencia y ritmo y a Antonio Ferrera se le notaba con cierto regusto, toreado sin acelerones. Los acelerones y los saltos los deja Ferrera para las banderillas en las que es un auténtico atleta. Mas, al final, Ferrera ni redondeó faena ni cuajó esos momentos de inspiración que el mejor *victorino* de la tarde demandaba.

Atleta o no, Antonio Ferrera da espectáculo en banderillas y, en algunos momentos, se muestra como buen e inspirado rehiletero. Lo mejor, el temple de su muleta en las primeras tandas y un par al quiebro por los adentros que incendió la plaza.